

En esta edición, *El Estado de la Ciencia 2010* presenta algunas novedades con respecto al contenido de años anteriores. En primer lugar, se ha incorporado un panorama de las principales variables de la economía latinoamericana, con el propósito de indagar si algunas señales dan cuenta de cambios en los perfiles de especialización de los países, atribuibles a los esfuerzos que en los últimos años vienen realizando en materia de I+D, o que puedan ser correlacionados con ellos.

La lectura de los datos conforma la relativa bonanza de las economías de la región, sin embargo no muestra todavía cambios significativos en los perfiles productivos y exportadores. Este tipo de análisis se irá repitiendo y profundizando en próximas ediciones, como parte de la exploración de nuevos modos de pensar articuladamente el esfuerzo que los países realizan en ciencia y tecnología, en el marco de sus políticas de desarrollo económico y equidad social.

En este sentido, este volumen da cuenta del mayor involucramiento de la RICYT con el Observatorio Iberoamericano de Ciencia, Tecnología e Innovación, perteneciente al Centro de Altos Estudios Universitarios de la OEI, una de cuyas preocupaciones centrales es –precisamente- la relación entre la ciencia, la tecnología y la sociedad. Por esta vía, El Estado de la Ciencia aspira a brindar no solamente un panorama cuantitativo y cualitativo de la situación en materia de ciencia, tecnología e innovación en los países de la región, sino también elementos para el análisis de tendencias en su evolución y de su articulación con el tejido social.

Para resaltar esta nueva orientación, a partir de esta edición el volumen contiene solamente una presentación gráfica de los principales indicadores, a modo de representación de las principales tendencias de ciencia y la tecnología iberoamericana, en el contexto global. Las tablas conteniendo los datos de los indicadores disponibles son presentadas en un volumen anexo al informe central.

Estos datos numéricos brindados por los organismos nacionales de ciencia y tecnología de los países que participan en la RICYT<sup>1</sup>, que fueron obtenidos a partir del relevamiento llevado a cabo a lo largo de 2010<sup>2</sup> pueden ser consultados no solamente en el Anexo, sino también en el sitio de la RICYT ([www.ricyt.org](http://www.ricyt.org)), que ha sido rediseñado para facilitar el análisis y la comparación.

El Estado de la Ciencia 2010 incluye además un minucioso informe sobre la investigación en ciencia y tecnología de alimentos en Iberoamérica -situación actual y tendencias- que fue elaborado en el Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad del Centro de Altos Estudios Universitarios de la OEI, a pedido de la RICYT. El equipo responsable del informe estuvo coordinado por Rodolfo Barrere y contó con la colaboración de María Guillermina D'Onofrio, María Victoria Tignino, Cristian Merlino y Lautaro Matas. Participaron también, en el asesoramiento científico y el análisis de los resultados de este estudio, la Dra. María Cristina Añón (CIDCA UNLP-CONICET), la Dra. Estela N. Martínez (CIDCA UNLP-CONICET) y el Dr. José Luis Martínez Vidal (Universidad de Almería). La provisión de las bases de datos utilizadas estuvo a cargo del Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT-CONICET).

Un segundo informe contenido en este volumen se refiere a los problemas de medir innovación en las actividades primarias, como un dilema a resolver en los países de la región. Fue elaborado a pedido de la RICYT por un equipo coordinado por Guillermo Anlló (CEPAL) e integrado por Roberto Bisang (CEPAL), Valeria Berardi (Universidad

1. En el apartado "Organismos y personas de enlace" se brindan las referencias a las fuentes de información en cada país.

2. En algunos casos, a falta de información más reciente, se tomaron en consideración los datos provistos en Relevamientos anteriores o en otras fuentes de información.

Austral de Rosario), Analía Erbes (Universidad Nacional de General Sarmiento-CONICET) y Lilia Stubrin (UNU-MERIT).

Como expresión de una línea de trabajo permanente de la RICYT, fuertemente enlazado con las preocupaciones centrales del Observatorio CTS, el volumen incluye un informe sobre la percepción social de la ciencia y la tecnología. El texto está centrado en una cuestión de capital importancia para el logro de una cultura cívica de la ciencia, como son los indicadores de actitudes acerca del riesgo y la participación ciudadana. El informe fue elaborado por Carmelo Polino y Dolores Chiappe, del Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior (REDES).

*El Estado de la Ciencia 2010* contiene además un informe sobre indicadores de trayectorias de los investigadores iberoamericanos, que da cuenta de los avances alcanzados en la elaboración del Manual de Buenos Aires y de los resultados de su validación técnica. Se trata de un informe elaborado por un equipo coordinado por María Guillermina D'Onofrio (MINCYT, Argentina) e integrado por Francisco Solís (Consejería de Economía, Innovación y

Ciencia de la Junta de Andalucía, España), María Victoria Tignino (MINCYT, Argentina) y Esther Cabrera (Consejería de Economía, Innovación y Ciencia de la Junta de Andalucía, España).

Hay un fuerte reclamo en la región por la aplicación de políticas más activas en la búsqueda de repercusiones sociales de los esfuerzos que los países realizan en materia de ciencia, tecnología e innovación. El sustento de tales políticas demanda a su vez una información que trascienda los tradicionales indicadores de I+D y brinden elementos que permitan identificar y valorar las tramas sociales, algunas de ellas propias de la conformación de las comunidades científicas y académicas, en general, y otras más referidas a cambios sociales relacionados con el avance del conocimiento. Es hacia la satisfacción de estos requerimientos informativos, que tanto la RICYT como el OCTS orientan sus acciones, de las que se da cuenta en la presente edición de *El Estado de la Ciencia*.

**Mario Albornoz**